

# EL RESTAURADOR FARMACÉUTICO.

## CONGRESO FARMACÉUTICO ESPAÑOL.

*Documentos relativos á la sesion del 17 de Noviembre de 1866.*



### DICTÁMEN SOBRE TARIFA DE MEDICAMENTOS.

Al Congreso. La seccion 3.<sup>a</sup> del Congreso farmacéutico español, cumpliendo el delicado encargo que se la ha conferido de evacuar su dictámen acerca de las diferentes proposiciones que ha tenido el honor de recibir de la mesa presidencial, deseosa de emitir su humilde juicio sobre todos y cada uno de los puntos culminantes que encierran las diferentes peticiones que se le han remitido, lo cual no podría tener cumplido efecto si á cada una de dichas proposiciones, relativas al mismo asunto, hubiera tenido que abrirse una amplia y razonada discusion, ha creído conveniente, y así lo ha ejecutado, reunir las en grupos homogéneos, teniendo en cuenta al clasificar estos grupos no tan solo su mayor ó menor analogía entre sí, sino tambien su índole y condiciones especiales.

Sentado este precedente para mas clara y fácil inteligencia del ilustrado cuerpo á que tenemos la honra de dirigirnos, y justificada así nuestra conducta al ocuparnos en globo de todas las proposiciones de la misma índole y naturaleza, omitiendo en obsequio á la brevedad el hacerlo de cada una de ellas, la seccion se atreve á suplicar al Congreso se sirva aceptar, como la espresion genuina de sus sentimientos, el siguiente dictámen sobre tarifa.

El ejercicio honroso de la profesion del farmacéutico, tal cual hoy se halla establecido, exige sacrificios y dispendios tan inmensos que difícilmente hallaréis otra clase de la sociedad, ya pertenezca ó no al orden científico, donde á mayores penalidades y amarguras se otorguen menores recompensas y emolumentos. La seccion cree ocioso detenerse á demostrar la verdad de este doloroso aserto, que encierra en sí la apoteosis del sufrimiento, y ya que en la mente de todos vosotros está impreso con caracteres indelebiles y nos hallamos reunidos en este sitio con el ánimo firme de reclamar nuestros derechos conculcados por prácticas vetustas que tienen su origen en vetustas tradiciones, séanos permitido entrar en el fondo de la cuestion, y discurremos sobre la conveniencia de la tarifa oficial, que á nuestro humilde juicio, y dicho sea de paso, es uno de los innumerables obstáculos que se oponen á la marcha natural y progresiva de nuestra apetecida, de nuestra deseada regeneracion.

Señores: Uno de los primeros trabajos de la seccion ha sido examinar cuidadosamente si la existencia de una tarifa oficial obligatoria para todos los farmacéuticos de la monarquía era conveniente á los intereses y al buen nombre de la clase, ó si, por el contrario, estos dobles intereses la rechazaban como injusta ó por lo menos anacrónica; y bien pronto se convenció de que si la tarifa tuvo su razon de ser cuando la farmacia se hallaba muy distante de adquirir el grado de importancia que hoy tiene como profesion científica, y cuando, acaso por la misma razon, se hacia sentir sobre la clase de una manera eficaz y constante la mano protectora del Gobierno, hoy, que esta proteccion es ilusoria; hoy, que las prerogativas de otros tiempos nos han sido arrancadas una á una por las reformas económicas, hijas de los adelantamientos de esta ciencia y de la época; hoy, por último, que la farmacia ha sido elevada, y con justa razon, al rango de

las demas profesiones libres, la imposicion de una tarifa oficial es injusta y vejatoria á todas luces.

Es injusta, porque aportando el farmacéutico al ejercicio de su profesion, entre otros elementos, un capital científico, fruto de una larga y penosa carrera literaria, es imponer á los productos de su inteligencia una tasa absurda de que no tienen ejemplo las demas profesiones libres, como la medicina, la abogacia y otras. Es por demas injusta la tarifa, porque estableciendo un límite fatal al precio de cada medicamento simple ó compuesto, exótico ó indígeno, son diversas las ganancias de unas á otras comarcas, de unos á otros pueblos, segun el mayor ó menor consumo, segun las facilidades comerciales y segun tambien las condiciones de localidad mas ó menos propicias para la recoleccion, elaboracion y conservacion de los medicamentos. Y no se diga que estas diferencias, aunque reales, se compensen unas á otras, porque la razon lo rechaza y la práctica comparada de la profesion en las diferentes provincias enseña que esa ley vaga de las compensaciones es quimérica é ilusoria.

La imposicion de una tarifa oficial es tambien vejatoria para la clase farmacéutica, porque ademas de privarla de uno de sus mas legítimos derechos, la coloca, al fijar un máximo al precio de cada medicina, en la grave situacion de una clase avara, á cuyos continuos desafueros fuera preciso imponer una cortapisa vergonzosa. ¡Cómo, señores! ¡Cuando la farmacia tiene aquilatados su abnegacion y desinterés en mil pruebas y diversos modos; cuando los farmacéuticos son en todas partes modelo de moderacion y de templeanza, y de la mas pura y acendrada caridad cristiana...! Pero dado caso que hubiese alguna reclamacion de parte, por supuesto, ó verdadero abuso, que de todo se ve en las demas clases sociales, desde la mas alta á la mas baja, ¿no hay en la legislacion comun medios suficientes para hacer justicia á quien la tenga y la reclame? El nombramiento de peritos, la asesoria de los jurados facultativos mandados establecer por la ley de Sanidad, y por último, los cuerpos consultivos del Gobierno, ¿no son suficiente garantía contra todo pueril temor en este punto?

La seccion, señores, abraza el convencimiento íntimo de que la tarifa oficial es inconveniente para el libre ejercicio de la farmacia por las consideraciones espuestas, y por otras muchas que omite por estar en la conciencia de todos los profesores. Pero los que tienen la honra de dirigirse al Congreso conocen la posicion que ocupan en este momento, y si bien sus condiciones les llevan á proponer una decision explícita sobre la materia, deben tambien declarar y declaran que, como hombres de ley, acatan y obedecen la tarifa que hoy nos rige, mientras tenga la fuerza que la dan las leyes en que descansa.

Por lo que, atendiendo á la conveniencia de la clase entera, proponen:

1.<sup>o</sup> Que se pida al Gobierno de S. M. la supresion de tarifa oficial en todos conceptos.

2.<sup>o</sup> Que mientras el Gobierno de S. M. concede la indicada supresion, se observe como tipo único el consignado en la tarifa oficial vigente.

Madrid 17 de Noviembre de 1866.—*El Presidente,* CARLOS ULZURRUN.—*El Secretario,* ARCADIO A. JUST.

PRESIDENCIA DE DON JUAN ANTONIO ROSADO.

Se abrió la sesión á las siete de la noche con la asistencia de los Sres. Aguado, Aguilar, Amor, Aner, Arcos, Aroca, Arribas, Azara, Benito, Borrell, Cabañas, Campo, Carnicero, Carrera, Colmenares, Chiarlone, Domingo, Emo, Escolar, Escuder, Fernandez Caleyá, Fernandez Izquierdo, Ferrari, Fonce, Francia, García Herranz, García Ramos, Garrido, Gil Municio, Gumiel, Guzman, Herranz, Hoyo, Ibarz, Iñiguez, Just, Lizana, Lopez Cortijo, Lopez Dueñas, Lopez Giron, Lletget, Malo, Manzanera, Martin, D. Cipriano; Martin Argenta, Martin, D. Leandro; Martin Somolinos, Martinez, D. Marcos; Martinez, D. Tomás; Martinez Crespo, Monedero, Monje, Moreno Miquel, Mozo, Navarro, Olmedilla, Olózaga, Orduna, Ovejero, Palacios, Pardo, Pascual de Miguel, Peña, Perez, D. Cándido; Perez, D. José; Perez Minguez, Roca, Rodrigo de la Torre, Rodriguez, D. Ponciano; Rodriguez Carralero, Sanchez, Simon, Sotero, Tenyado, Torres Muñoz, Ubeda, Ulzurrun, Vallespinosa, Vizcaino, Yago, Rosado, *Presidente*; Ruiz del Cerro, *Secretario*.

Leida el acta de la sesión anterior, el Sr. D. José Cabello pidió la palabra para hacer algunas observaciones sobre la votación del dictámen relativo á tarifa y se dió por satisfecho.

Se leyó una proposición firmada por los Sres. Don Miguel Domingo Roncal, D. Pablo Fernandez Izquierdo, D. Carlos Ferrari y D. Antonio Carrasco, en que se pedia que se prorogasen las sesiones del Congreso hasta terminar todos los asuntos mas importantes.

El Sr. Presidente manifestó que siendo urgente esta proposición, debia discutirse en el acto, como así se verificó: hechas algunas observaciones por los señores Chiarlone, Ruiz del Cerro y Pardo Bartolini, quedó aprobada.

Se leyó una proposición del Sr. D. Francisco de Sales Malo, relativa al despacho de medicamentos en las oficinas de farmacia, y se acordó pasara á la sección correspondiente.

Se dió cuenta de una adición al dictámen sobre tarifa aprobado el dia anterior, presentada por el señor Martinez Alvarez, y se acordó que pasara á la misma sección.

Se leyó una proposición de los Sres. D. Juan Antonio Rosado, D. German Martinez, D. Quintin Chiarlone y D. Carlos Ferrari, pidiendo que se eleve una exposición al Gobierno, sobre el cumplimiento de las disposiciones que rigen acerca del suministro de medicamentos á los hospitales, prohibiendo las contratas; y otra de D. José María Mateos, de Aldeanueva de la Vera, sobre la limitación del número de oficinas, las cuales se acordó pasaran á la sección correspondiente.

El Sr. Presidente dijo: que antes de entrar á discutir los diferentes dictámenes emitidos por las secciones, debia conceder la palabra al Sr. D. Ramon Torres Muñoz de Luna, que se habia acercado á la mesa á solicitarlo. Dicho señor espresó: que honrado por los farmacéuticos de Sevilla para representarles en el Congreso, tenia necesidad de explicar su conducta: hecho lo cual á satisfaccion del Congreso, concluyó por manifestar que el titulo mas honroso para él era el de Farmacéutico, y en ese concepto se presentaba á la reunion para tomar parte en sus debates.

D. Marcos Martinez Alcubilla pidió que el Congreso declarase habia oido con satisfaccion al Sr. Torres Muñoz de Luna.

Se leyó otra proposición del Sr. D. Gabriel de la

Puerta, para pedir al Congreso que se eleve una exposición al Gobierno, con objeto de que conceda á los farmacéuticos el derecho de hacer oposicion á las cátedras de Física é Historia Natural, cuya proposición pasó á las secciones.

Se leyó el dictámen de la sección científica, sobre la celebracion de un Congreso científico, cuya proposición se habia presentado en la sesión del dia 16 por el Sr. D. Gabriel de la Puerta, el cual apoyó la proposición y el dictámen, encareciendo la necesidad de un Congreso científico y escitando á los profesores á que concurriesen á él.

Aprobado por unanimidad, el Sr. D. Santiago Olózaga, indicó que estando aprobado el dictámen por unanimidad, se nombrase una comision numerosa para que pudiese organizar los trabajos del Congreso científico.

El Sr. Presidente leyó una lista de varios señores y despues de una detenida discusion se acordó, por fin, que se eligiese una comision nominadora, compuesta de los Sres. Olózaga, Borrell, Ferrari, Puerta, Torres Muñoz y Escuder, á fin de que propusiera al Congreso los individuos que hubiesen de formar la comision organizadora.

Se leyó una proposición de la segunda sección, relativa á que se nombre un centro ejecutivo de los acuerdos del Congreso que empiece á funcionar despues de la disolucion de este, y se acordó que pasase á la segunda sección.

Se leyó otra proposición del Sr. D. Marcelino Cabañas, relativa á la enseñanza de la profesion, y se acordó pasara á la sección científica para que informase.

Se leyó el dictámen de la segunda sección, sobre estadística: se tomó en consideracion, y se aplazó su discusion para la sesión inmediata. El Sr. Presidente propuso se nombrase una comision de correccion de estilo, y autorizada para que los puntos relativos á una sección, tratados en diferentes sesiones, se agrupasen, á fin de hacer un trabajo correlativo; y así se acordó, autorizando al efecto á la mesa.

Se leyó una proposición de los Sres. D. Manuel Rodriguez Carralero, D. Gabriel de la Puerta, D. Ramon Torres Muñoz de Luna, D. Manuel Navarro, D. Joaquin Olmedilla y Puig y D. Juan José del Hoyo para que el Congreso se sirva disponer que las biografías de don Fernando Amor, de D. Pedro Calvo Asensio, D. Juan Pou y Camps, D. José Martin de Leon y D. Higinio Iñiguez figuren al frente del libro de sesiones de este Congreso, y se acordó que así se verificase.

Se leyó otra proposición, firmada por el Sr. D. Ramon Torres Muñoz de Luna, D. Gabriel de la Puerta y D. Santiago Olózaga, pidiendo que el Congreso farmacéutico enviase una comision de su seno que le representase en el Congreso científico que se ha de celebrar el año próximo en Paris; y se acordó volver á tratar de este asunto en la sesión inmediata.

El Sr. Presidente indicó que ocurriendo gastos en el Congreso, era conveniente que á la sección económica se la oficiase por la Secretaría, á fin de que indicase los medios de allegar los fondos necesarios. Con lo cual terminó la sesión, citándose para la inmediata el martes próximo á las siete de la noche, y en atencion á no poderse celebrar el dia siguiente lunes, porque estaria el local ocupado con la distribucion de premios del Colegio de farmacéuticos de Madrid: se levantó la sesión á las once.